



**TIMOTHY M. ROHAN**

**The Architecture of Paul Rudolph**

Yale University Press, New Haven y Londres,  
2014, 290 pp.  
Idioma: inglés  
ISBN: 9780300149395

ANGÉLICA FERNÁNDEZ-MORALES

Universidad de Zaragoza  
angelica.fernandez@unizar.es

Nos encontramos ante un libro de referencia, uno de esos títulos fundamentales que no pueden omitirse en la bibliografía sobre un arquitecto. Tal y como reseña el editor, el autor Timothy M. Rohan ha hecho un trabajo de gran profundidad, basado en extensas investigaciones de archivo y la recopilación de material inédito. Con ello ha rescatado de cierto olvido a una figura, Paul Rudolph (1918-1997) que, siendo sin duda relevante en la historia de la arquitectura moderna, no forma parte del selecto grupo de consagrados.

El volumen se estructura cronológicamente, pero también temáticamente. En sus nueve capítulos se recogen las diferentes etapas del arquitecto, desde sus conocidas y ampliamente publicadas casas de Florida, de la década de 1940, hasta su menos conocida aventura asiática de rascacielos en los años 90, pero también se abordan facetas concretas de su obra, como son el diseño urbano y el interiorismo. En cinco décadas de actividad profesional, Rudolph fue un arquitecto prolífico, más aun teniendo en cuenta el tiempo dedicado a su actividad docente. Construyó más de 150 edificios, que fueron creciendo en dimensión y complejidad, y proyectó otros tantos. Su obra, englobada en el amplio paraguas de “arquitectura moderna de posguerra”, evolucionó estilísticamente, igual que lo hizo la de la inmensa mayoría de arquitectos de su generación; no obstante, Rudolph es en especial conocido por sus obras de estilo monumental, con fachadas en hormigón abu-

jardado, habitualmente identificadas como brutalistas.

Tres cuestiones se mantuvieron como temas de interés prioritario para el arquitecto: la monumentalidad, la decoración y el simbolismo. Por una parte, el concepto de monumentalidad es explorado sobre todo en sus obras brutalistas, y se mezcla con los principios humanistas de Geoffrey Scott y su “Arquitectura del humanismo”: la arquitectura entendida como una celebración de la estética, la creatividad, y la concepción del arquitecto como un artista, un héroe, un genio. La monumentalidad de la obra de Rudolph debía estimular al usuario por medio de la calidad del espacio y su representatividad. Así pues, se concibe el humanismo de un modo individualista, teniendo en cuenta al individuo y su confrontación con la arquitectura, y no tanto a la colectividad.

En lo referente al simbolismo y la decoración, conceptos rechazados a priori por el movimiento moderno, Rudolph los entendió no solo de un modo superficial —es decir, aplicados a las superficies y los materiales, algo en lo que sin duda también investigó mucho—, sino asociados a la forma y a la estructura de la arquitectura; de un modo, por lo tanto, más profundo, y con el que el arquitecto buscó seriamente, dentro del lenguaje moderno, una alternativa al funcionalismo.

El edificio de la facultad de arte y arquitectura de Yale, encargado en 1958 y finalizado en 1963, merece un capítulo propio en el libro, no solo por la relevancia del edificio en sí sino, sobre todo, por el papel que jugó en la trayectoria profesional de Rudolph. Por una parte, porque se trataba del edificio del que él, en su faceta académica, sería director, por lo que en cierto modo actuaba como su propio cliente —tal y como apuntó Reyner Banham—. En este encargo, al que el arquitecto dio en su momento la máxima importancia, se esforzó por dar respuesta a las cuestiones sobre sobre las que venía reflexionando —simbolismo, decoración, monumentalidad— y a través de las cuales el edificio debía estimular la creatividad de los estudiantes. Por otra parte, Rudolph encontró en este edificio su estilo de madurez, definido sobre todo visualmente por el tratamiento mecánico del hormigón. Al mismo tiempo, no obstante, el diseño del edificio coincidió en el tiempo con la aparición de las primeras críticas, publicadas en medios escritos, a su obra en general, considerada ecléctica, reveladora de un “modernismo romántico” poco funcional y, sobre todo, excesivamente individualista. Finalmente, los primeros años de vida del edificio estuvieron marcados por problemas de mantenimiento y de uso y por una fuerte oposición por parte de estudiantes e incluso de profesores, todo lo cual desembocó en su vandalización, su degradación y el incendio que sufrió en 1969.

A pesar de las críticas que la obra de Rudolph despertó entre sus contemporáneos, para Rohan es reveladora de su época y abre caminos que poco después serían explorados

por otros. El enfoque del arquitecto en temas como la decoración y el simbolismo anticipó muchas de las preocupaciones del posmodernismo, y su interés en las formas naturales de ventilar y enfriar edificios predijo la preocupación del siglo XXI por la sostenibilidad.

En la actualidad puede decirse que el prestigio del arquitecto americano ha sido justamente restablecido y su obra es cada vez más apreciada por profesionales y críticos. Su redescubrimiento se produjo con sus casas de Florida, a principios de la década de 1990, por parte de algunos arquitectos y diseñadores de interiores. Hoy en día son ensalzadas tanto las dramáticas cualidades estéticas y espaciales de sus edificios —por las cuales, en su momento, fue vilipendiado— como su hábil empleo del hormigón, sin olvidar la fascinación que producen sus magistrales y detallados dibujos de perspectiva. Rudolph no dejó en legado una escuela identificable como tal, pero indudablemente influyó en el trabajo de sus estudiantes, entre los cuales se encuentran figuras tan destacadas como Richard Rogers y Norman Foster.

Este libro contribuye indudablemente a recuperar la memoria de una figura singular en la arquitectura americana de posguerra un siglo después de su nacimiento. Su lectura ayudará, a todo aquel que no la conozca en profundidad, a descubrir los múltiples matices y facetas de su obra y las implicaciones que tuvo en su vida personal. Pero para todo aquel que no opte por su lectura, el libro constituye también una joya visual, por la gran recopilación de fotografías y dibujos del arquitecto que es imposible no disfrutar.

[https://doi.org/10.26754/ojs\\_zarch/zarch.2018102946](https://doi.org/10.26754/ojs_zarch/zarch.2018102946)